

Usteak, Ustel!

Cosas que quería saber sobre...

Índice sintético de inclusión e integración social:

un instrumento para el
diseño de políticas públicas

17.

Índice sintético de inclusión e integración social: un instrumento para el diseño de políticas públicas

Jose Antonio—Oleaga Páramo

Ikuspegi Observatorio Vasco de Inmigración, en colaboración con **Begirune Fundazioa**, ha elaborado un Índice sintético de inclusión e integración social al que ha denominado **BI3**, acrónimo de ***Basque Inclusion Integration Index***. Este índice se basa en los datos proporcionados por la Encuesta de población inmigrante extranjera **EPIE** que elabora cada cuatro años el **Órgano estadístico específico del Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales**. Hasta la fecha se han realizado tres sondeos, los correspondientes a 2010, 2014 y 2018. El índice BI3 se basa en los datos de este último.

¿Qué es un índice sintético?

Un índice sintético **es un constructo metodológico que se emplea en ciencias sociales** cuando se pretende **resumir una gran cantidad de información procedente de muchos indicadores relacionados con una misma cuestión** a un solo valor, de tal manera que cada persona (caso, observación) se ubica en un continuum numérico. La ubicación de cada persona en ese continuum, el que tenga un valor más alto o más bajo dependerá de las respuestas o valores que presente en los indicadores que forman el índice.

Aunque desde el punto de vista metodológico un índice se puede elaborar de varias formas en la investigación social aplicada, **el término de índice sintético se suele emplear en la literatura científica** para denominar al que se obtiene mediante la aplicación de un **análisis factorial** de segundo orden (una secuencia de dos análisis factoriales de componentes principales).

¿Qué mide el índice sintético de inclusión e integración social?

El Índice sintético de inclusión e integración social que hemos elaborado **mide el grado de integración social de las personas de origen extranjero residentes en la CAE**. Y cuando decimos integración social nos estamos refiriendo al proceso que se pone en marcha con la llegada de personas de otras latitudes, basado en que *el asentamiento de población inmigrante conlleva su interacción con personas autóctonas, una creciente familiaridad con las costumbres e instituciones de la sociedad de acogida, y una serie de cambios sociales que implican a unos y otros, aunque quizás en distinta medida* (**Schierup y Alund, 1986**).

El término integración se refiere a la acción de constituir un todo, cuando se dice de las partes (según define la RAE). La integración social, en nuestra opinión, expresa, un proceso en el que **las personas migrantes y vascas se ven abocadas a relacionarse y a interactuar en un plano de (mayor o menor) igualdad para constituir un todo**, la nueva sociedad vasca diversa e intercultural, fruto del proceso dialéctico de su interacción mutua.

En definitiva, nuestro índice otorga una puntuación y ubica a cada persona en un continuum numérico que expresa mayor (un valor más alto en el índice) o menor (un valor más bajo en el índice) integración social.

¿Cómo se obtiene el índice sintético? ¿De dónde sale?

El Índice sintético de inclusión e integración social se obtiene de los datos que proporciona la **EPIE** 2018. Esta encuesta proporciona más de 500 indicadores de la realidad social de la población de origen extranjero residente en la CAE. Se trata de **indicadores personales y familiares** y recoge **múltiples aspectos**: situación ocupacional, situación económica, problemas de salud, problemas sociales, problemas económicos, procedencia y llegada a Euskadi, relación con el país de origen, experiencia educativa en Euskadi, conocimiento de lenguas, experiencia laboral en Euskadi, inserción social, identificación con la CAE y proyectos de futuro.

Seguidamente seleccionamos 47 indicadores de cuatro ámbitos teóricos o conceptuales:

- **Ámbito del empleo:** compuesto por 15 indicadores de la integración laboral de las personas de origen extranjero.
- **Ámbito del bienestar social:** compuesto por 15 indicadores de integración en términos de bienestar social.
- **Ámbito de las relaciones sociales:** compuesto por 12 indicadores de integración en términos de interacción social.
- **Ámbito de la ciudadanía:** compuesto por 5 indicadores de integración en términos de ejercicio de una ciudadanía plena.

A partir de las respuestas que da cada persona a los 47 indicadores, **resumimos toda la información en un solo indicador o valor**, que es el **correspondiente al Índice sintético de inclusión e integración social**.

¿La integración social es un proceso social unidimensional?

No, **la integración social es un proceso multidimensional.**

Ya hemos comentado que **hemos partido de cuatro ámbitos teóricos** o conceptuales de análisis: el del empleo, el del bienestar social, el de las relaciones sociales y el de la ciudadanía. El tratamiento estadístico de estos datos nos permite corroborar esos ámbitos o establecer nuevos ámbitos de análisis. Lo hacemos aplicando secuencialmente **dos análisis factoriales de componentes principales**. El primero, determina **las dimensiones** en las que descansa **la integración social**; el segundo, establece **el peso relativo que cada dimensión tiene** en la integración social en su conjunto.

Así, queda evidenciado que **la integración social de las personas de origen extranjero es multidimensional** y, según nuestros datos, se compone de siete dimensiones básicas: el acceso y las condiciones del empleo; el nivel de bienestar social de las personas; su situación económica y la de sus familias; su dimensión identitaria; aspectos relacionados con la ciudadanía; la esfera de las relaciones y de la participación comunitarias; y cuestiones relacionadas con las expectativas de vida futuras.

Entendemos, en consecuencia, que una persona migrante (también la autóctona), estará más o menos integrada en la medida que contribuya en la construcción comunitaria (trabajo, estudio, etc.), que disponga de condiciones dignas de vida (bienestar), que tenga autonomía personal (ingresos), que se comprometa con su entorno (participación), que disfrute de derechos ciudadanos (ciudadanía), que se sienta partícipe de la comunidad (identidad) y que tenga un proyecto vital en ella (expectativas).

¿Son igual de importantes las siete dimensiones en la integración social?

No, hay dimensiones que son más importantes, que pesan más en el proceso de integración social. Esto es, **hay dimensiones que influyen o determinan más la posición en el proceso de integración social.**

Así, el propio análisis estadístico nos indica que: 1) la dimensión del empleo aporta un 29,95% en el cálculo del índice sintético de integración social; 2) la dimensión de bienestar, un 16,31%; 3) la dimensión económica, el 14,37%; 4) la identitaria, el 12,48%; 5) la de ciudadanía, el 11,06%; 6) la comunitaria, el 10,12%; y 7) la dimensión que recoge las expectativas a futuro, la que menos aporta, el 5,71%.

¿Todas las personas de origen extranjero siguen un mismo ritmo en su proceso de integración social?

No, en absoluto.

El proceso de integración social está claramente **segmentado**. La obtención de los siete índices parciales correspondientes a las dimensiones establecidas y del índice sintético de la integración social en su conjunto nos permite evidenciar que hay personas (y grupos o categorías sociales de personas) en fases más tempranas en su proceso de integración social y otras en fases más avanzadas.

Es decir, que hay personas en fases más avanzadas de integración social: con empleo y buenas condiciones laborales, con buenas condiciones materiales de vida, con ingresos dignos, con sentimiento identitario vasco, con derechos ciudadanos, con alta participación social y con expectativas de vida consolidadas en Euskal Herria; y otras en fases más tempranas: sin empleo, en malas condiciones de vida, sin ingresos, sin apego a Euskal Herria, sin derechos ciudadanos, sin capacidad de participación y sin expectativas claras.

Los datos confirman, por tanto, que se produce una segmentación en la integración social.

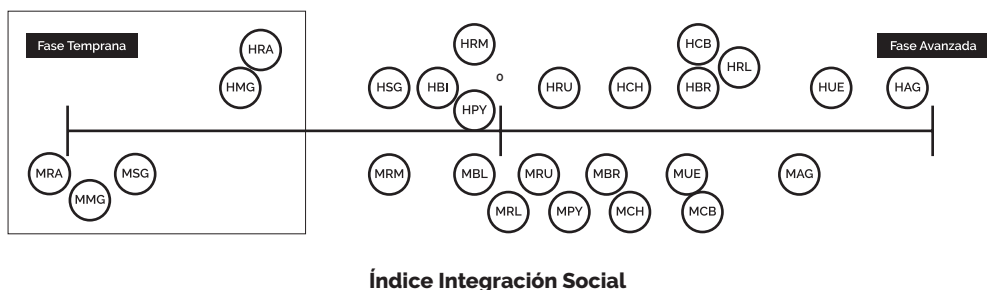
¿Qué variables explican la segmentación?

La segmentación en el proceso de integración se explica por muchas variables sociodemográficas, como pueden ser **la edad, la nacionalidad, el origen, estado civil, minoría religiosa, nivel de estudios, profesión, actividad económica, tiempo de estancia** en el Estado español, tiempo de empadronamiento o situación administrativa.

Una herramienta como el Índice sintético de integración social nos permite detectar las diferencias entre personas y grupos de personas según esas variables. Baste un ejemplo para expresar la utilidad del índice. El gráfico 1 segmenta a la población de origen extranjero según su país de nacimiento y su género. A la izquierda quedan los colectivos de personas en fase más temprana en su proceso de integración social y a la derecha los que se encuentran en una fase más avanzada.

En posiciones más tempranas se encuentran las mujeres del Resto de África (MRA), las mujeres del Magreb (MMG), las mujeres de Senegal (MSG), los hombres del Magreb (HMG) y los hombres del Resto de África (HRA). Y en fases más avanzadas, los hombres de Argentina, Chile, Uruguay (HAG), los hombres de la UE (MUE), las mujeres de Argentina, Chile, Uruguay (MAG), los hombres de Resto de Latinoamérica (HRL), las mujeres de Colombia (MCB), los hombres de Colombia (HCB), los hombres de Brasil (HBR), etc.

Segmentación por género y origen en el proceso de integración social



¿Son muchas las personas en fases tempranas de integración social?

Sí, el volumen es relevante.

Si extrapolamos los datos del estudio al conjunto de las personas de origen extranjero mayores de 16 años residentes en Euskadi, observamos un dato preocupante: tenemos a 26.416 personas en una fase muy temprana de integración social y a 17.407 en una fase temprana. En total, el 26,5% de todas las mayores de 16 años que residen en la CAE.

¿Hay situaciones de pobreza y exclusión asociadas a la segmentación en el proceso de integración social?

Sí, hay evidencia estadística de una relación entre situaciones de pobreza y exclusión y fases más tempranas de integración social.

Las personas en fases muy tempranas de integración social tienen mayores dificultades económicas para cubrir necesidades de alimentación, vestido, calzado o vivienda, sufren más situaciones graves de privación en aspectos básicos, el estado de su vivienda es insuficiente y su situación personal es de pobreza. En el otro extremo, quienes se encuentran en una fase avanzada en su proceso de integración social, mayoritariamente dicen no tener dificultades económicas, no sufrir situaciones graves de privación, vivir en una vivienda de un nivel apropiado y disponer de una situación personal próspera, acomodada o, al menos, *se las apañan*.

¿El ritmo de la integración social en sus diferentes dimensiones es similar?

No, el ritmo de la integración social en las siete dimensiones establecidas **es asimétrico**.

Es decir, **una misma persona puede estar en diferentes fases de integración en las siete dimensiones analizadas**. Los diferentes ritmos de desarrollo de las siete dimensiones que componen la integración social dan lugar a diferentes momentos o fases de la integración social de cada persona, en las dimensiones y en su conjunto.

Analizando la población de origen extranjero en relación a su posición en las siete dimensiones establecidas al principio de este artículo, podemos llegar a establecer cinco conglomerados de personas de origen extranjero que evidencian un ritmo dispar en sus posiciones en los índices parciales de integración social. Es decir, **la integración social de las personas de origen extranjero no es simétrica ni equilibrada en las siete dimensiones analizadas**. Ni quizá tenga por qué serlo.

Un primer grupo, al que hemos llamado **Integrado en todos los aspectos**, lo forman personas que se encuentran en las mejores posiciones relativas de integración en la mayor parte de las siete dimensiones analizadas. Las personas que forman este grupo destacan por ser quienes más han avanzado en los procesos de integración simbólica, identitaria, ciudadana y comunitaria, unido a una alta integración de futuro en la sociedad vasca. Por supuesto, se encuentran en buenas posiciones de bienestar laboral y material.

Otro conglomerado, el denominado **Me va muy bien**, a mi aire, presenta una clara asimetría entre los avances y la buena situación en los procesos de integración material (laboral, en bienestar, socioeconómica) e identitaria (relaciones e imágenes percibidas de la sociedad vasca) y las posiciones tempranas en los procesos de integración ciudadana y comunitaria.

Un tercer grupo sería el llamado **Salvo el trabajo, no me va mal**, porque las posiciones de este conglomerado nos indican que su gran déficit es la integración laboral. Es un grupo que presenta posiciones interesantes en dimensiones como el bienestar, la integración identitaria (tiene, aun así, amplio margen de mejora), la comunitaria y la de expectativas de futuro, lo que denota avances importantes en su sentimiento de integración subjetivo, de formar parte de la sociedad vasca, de estar a gusto en ella y de querer formar parte de su devenir futuro. Pero el hándicap de una insuficiente integración laboral repercute y se relaciona con una integración socioeconómica también claramente mejorable.

En el cuarto conglomerado, al que hemos bautizado **Me va bastante bien, pero no me veo**, los valores obtenidos por sus componentes nos indican una fuerte asimetría en sus procesos de integración. Este grupo muestra claramente posiciones y avances en los aspectos materiales, sobre todo en su integración laboral y de bienestar, aunque económicamente no manifieste una posición sólida, pero tiene todavía mucho más recorrido en su proceso de integración identitaria, ciudadana y comunitaria, acompañado todo ello de una integración muy pobre de expectativas de futuro.

Finalmente, está el grupo al que hemos llamado **Mal, las cosas están siendo muy duras**, porque tanto en integración material como identitaria y de derechos ciudadanos sus componentes se encuentran en posiciones que nos remiten a situaciones personales y familiares muy duras. Solo en las dimensiones comunitaria y de expectativas de futuro parecen presentar posiciones esperanzadoras.

Si la integración es asimétrica en sus dimensiones, ¿son estas independientes o forman un sistema?

Las siete dimensiones en las que se sustenta el proceso de integración social **forman un sistema, pero eso no implica que todas estén** fuertemente **relacionadas entre sí**. Algunas se relacionan más entre sí, pero otras son independientes.

Si las siete dimensiones estuvieran fuertemente relacionadas y necesitaran ir acompasadas y/o equilibradas deberíamos empezar a pensar que se trata de una misma dimensión, y la realidad de los datos nos dice que eso no es así: **el proceso de integración social de personas de origen extranjero es multi-dimensional, sus dimensiones se relacionan entre sí formando un sistema, pero no todas tienen fuertes relaciones mutuas.**

Por ejemplo, la dimensión de la integración laboral está relacionada (relación media-baja pero significativa) con las dimensiones del bienestar, económica e identitaria; la dimensión del bienestar se relaciona con la económica; la económica con las dimensiones identitaria y de ciudadanía; y la dimensión identitaria, como era esperable, con la dimensión comunitaria.

¿El proceso de integración social debe estar abocado al mismo resultado final?

No, no todas las personas quieren y deben llegar al mismo escenario de integración social: aunque se puedan establecer unos mínimos, los distintos desarrollos en las diferentes dimensiones dan lugar a múltiples formas de integración social. **No podemos establecer una sola forma de integración social; son múltiples y variadas las formas que puede adoptar la integración social de las personas de origen extranjero**, como sucede con las personas de origen en la CAE o en el resto del Estado español.

Los datos nos indican que, aun tendiendo hacia un cierto equilibrio al final del proceso, una misma persona y/o grupo social puede tener posiciones asimétricas en las distintas dimensiones que subyacen bajo el proceso global de la integración social. Las interacciones mutuas entre las dimensiones que forman la integración social no requerirían de un equilibrio entre ellas. Parece que no es imprescindible.

Los datos nos hacen pensar que no hay un único escenario final de integración social. Esto es, que **todos los procesos, asimétricos en su curso, no deben abocar indefectiblemente a un mismo resultado de integración social.**

¿Coincide la asignación que hace el índice de integración con el sentimiento subjetivo de las personas?

No exactamente.

Cuando ponemos en relación la fase en la integración social que asignamos a una persona según su puntuación en el Índice sintético y su propia declaración subjetiva de su sentimiento de integración en la sociedad vasca, observamos cómo independientemente de la fase en la que le ubiquemos a la persona, la mayoría dice sentirse bastante integrada, aunque es verdad que se sienten más integradas las personas que ubicamos en una fase avanzada de integración social según nuestros cálculos.

El conjunto de las evidencias extraídas nos invita a pensar que la integración social se puede entender de formas variadas y que los procesos, asimétricos en su curso y ritmo, no tienen por qué terminar equilibrándose en una sola forma de integración social. Quizá debamos empezar a pensar que **caben resultados de integración social múltiples, distintos según personas y/o grupos de personas de origen extranjero, y que no necesariamente precisan de un equilibrio de conjunto**. Por ejemplo, puede haber personas y grupos de personas que no precisen de posiciones avanzadas de integración comunitaria o identitaria para sentirse plenamente integrados socialmente; lo mismo que grupos o personas que, una vez alcanzada una cierta posición en aspectos materiales, priman sus aspectos comunitarios, identitarios o ciudadanos.

¿Qué podemos concluir del índice sintético de inclusión e integración social biz?

Los resultados obtenidos con nuestro **Índice sintético de integración social** nos invitan a pensar que la integración social de las personas inmigrantes de origen extranjero:

- **es un proceso multidimensional.** Es decir, se compone de varias dimensiones básicas: el acceso y las condiciones del empleo; el nivel de bienestar social de las personas; la situación social y económica; la dimensión identitaria; los aspectos relacionados con la ciudadanía; la esfera de las relaciones y de la participación comunitarias; y cuestiones relacionadas con las expectativas futuras.
- **es un proceso segmentado.** Es decir, son procesos personales y/o grupales (de categorías sociales) distintos y con ritmos variados.
- **es un proceso asimétrico.** Es decir, una misma persona y/o grupo de personas puede estar en diferentes fases de integración en las distintas dimensiones establecidas.
- **es un proceso múltiple.** Es decir, el proceso de la integración social en su conjunto no es un itinerario unívoco, no aboca a un mismo resultado o escenario social. Puede haber diferentes formas y grados de integración social.

Quizá deberíamos empezar a pensar en una **teoría de la integración social caracterizada por su composición multidimensional, la segmentación intergrupal, la asimetría dimensional intragrupo y la integración múltiple.**

En definitiva, los modos de ser y sentirse vascos y vascas entre la población autóctona son varios y variados. La sociedad vasca era ya diversa antes de la llegada de personas inmigrantes, lo es más en la actualidad y lo será más al contar con la incorporación plena de las personas de origen extranjero y de sus descendientes vascos y vascas. Todo ello nos remite a la definición que ya hace unas décadas acuñó aita **Joxe Migel Barandiaran**, cuando en una entrevista fue interpelado acerca de qué es ser vasco (*Zer da euskaldun izatea?*).

Para este humanista y científico, ser vasco/a es vivir en Euskal Herria, trabajar aquí, estudiar aquí, crecer aquí, amar esta tierra, hablar euskera, querer al euskera, compartir unas tradiciones, unas costumbres, unos modos de vivir, tener hijos e hijas aquí, formar parte de un proyecto social común... **Se puede ser y sentir vasca y vasco de muchas maneras.**

Del mismo modo que hay muchas y variadas formas de ser y sentirse vasco o vasca entre la población autóctona, entendemos que **pueden ser múltiples las formas finales que adopte la integración social de las personas de origen extranjero.**

